

Artículo Divulgativo

HISTORIA DE LA CONSERVACIÓN

BERRENDO, PRONGHORNS DE NORTEAMÉRICA (*Antilocapra americana*)

Por Vicente Berovides Álvarez
Facultad de Biología, Universidad de la Habana, Cuba.

El berrendo o pronghorns ilustra una situación interesante en cuanto a la recuperación de las especies. Estas a veces logran recuperarse, pero no solo por el esfuerzo directo de grupos o instituciones, sino también por otros hechos accidentales, que inician el decline de la especie, y que fueron eliminados o regulados, no en función de salvar la especie, si no por otras causas. La recuperación en sí de la especie resulta un subproducto del conjunto de esos hechos accidentales, pero positivos para la especie, en conjunción con las acciones directas para su conservación. Sin las primeras, quizás las segundas no hubieran funcionado.

El berrendo de Norteamérica es una especie única en su clase y realmente no pertenece ni al grupo de los bovinos, ni al de las cabras o al de los antílopes. Su peculiaridad está en sus cuernos, que aunque son similares en constitución a los de esos grupos, los mudan periódicamente como ocurre con las astas de los ciervos.

En el 1830 la especie sobrepasaba en número a los bisontes americanos, vagando en numerosos rebaños, desde California a Minnesota y desde el sur de Canadá a México. Pero al llegar a estas áreas la agricultura y la ganadería empezó la competencia por el pasto y los cazadores comerciales, hicieron del berrendo un preciado trofeo.



Para 1915, solo quedaban unos 15,000 berrendos en toda su área de ocupación, pero milagrosamente la especie pudo recuperarse por un hecho accidental, el decline de la industria de la explotación de ovejas, con la cual competía en desventaja el berrendo por los pastos, así como por hechos concretos dirigidos a la protección de la especie, como fueron el control del pastoreo del ganado en general, la prohibición del mercado sustentado en la caza y el fortalecimiento de las regulaciones de la caza como deporte. Para 1998, existían en Norteamérica alrededor de un millón de berrendos en el oeste y esta población se ha mantenido estable.